LA REALIDAD RELIGIOSA Y ESPIRITUAL DE IBEROAMÉRICA

Por René Acosta Polanco

País de Origen: República Dominicana

Sirviendo en: República Dominicana

Panorámica Religiosa de América Latina

América Latina ha sido permeada por una avalancha de antivalores promovidos por los abanderados de la Nueva Era y de la llamada postmodernidad. Estas corrientes y los nuevos grupos religiosos luchan por controlar el pensamiento y el sistema de creencias del hombre y la mujer latinoamericanos. Esta nueva religiosidad se caracteriza por un declive de las creencias religiosas tradicionales, por una religiosidad personal, por una religiosidad que oferta una salvación del “aquí y el ahora”, una religiosidad sin doctrina ni fundamento¹.

Nuestro continente enfrenta serios desafíos y problemas en el orden religioso y espiritual que nos obligan a plantearnos respuestas y alternativas de solución. Existe un gran número de cristianos sin iglesias y una búsqueda de significado espiritual que ha llevado a muchos a ver la Iglesia como un punto de referencia, más que como un lugar de pertenencia. Se observa un cansancio y agotamiento de las llamadas Iglesias Históricas, fundamentadas en el dogma y la excesiva institucionalización. El hambre de una respuesta satisfactoria en el orden espiritual ha dado lugar a un supermercado de oferta religiosa, que ha traspasado los límites de las religiones tradicionales e históricas.

Cada día surgen nuevos grupos religiosos que tratan de responder a la necesidad del hombre de sentirse acogido en medio del anonimato urbano; se observa, además, un fuerte matiz en lo terapéutico y la Nueva Era proyecta una vivencia religiosa cósmica de bienestar personal sin Dios². La condición religiosa y espiritual que vive nuestro continente es la sintomatología de lo que viven y vivirán los hombres y mujeres del futuro.

La Biblia, la Palabra de Dios, nos retrata claramente lo que en el orden religioso vive nuestra Región Ibérica. “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo, porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad”. (Colosenses 2:1-3) “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros días algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos, teniendo cauterizada la conciencia (I Timoteo 4:1-2).

El Catolicismo Latinoamericano

¹ José Ma. Madones. ¿Adónde va la religión? Madrid 1996

² John M. Kelly. La búsqueda del Dios vivo. Lecture, Universidad de St. Michael. Marzo 1996

Aunque la Iglesia Católica habla de secularismo y pluralismo de la religiosidad latinoamericana, hay, sin embargo, serios debates y posiciones contradictorias. A pesar de que se pueden encontrar argumentos y evidencias de secularización, hay una posición sólida que sostiene que dicha secularización sería más bien la liberación de la religiosidad y espiritualidad del control de la religión “oficial” y “estatal” que ha hecho de la religión un instrumento de su poder³.

En los años 60 era normal hablar de América Latina como una región predominantemente católica. La realidad del catolicismo latinoamericano hoy, tiene un rostro diferente. Un rostro más debilitado y cuestionado, cada día se hace más notorio su debilitamiento. Los datos hablan de un progresivo decrecimiento de su credibilidad espiritual, de su influencia social y un notorio decrecimiento de sus adeptos⁴. Las encuestas realizadas en un país predominantemente católico como España, hablan por sí solas. En 1970, el número de católicos practicantes era de un 64%, para 1990 bajo a un 27%, significando esto un decrecimiento de un 37%.

Entre las causas sociológicas que han dado origen al decrecimiento del catolicismo latinoamericano se destacan, entre otras: las batallas sobre la Teología de la Liberación; la participación directa de los líderes católicos en el quehacer político de los pueblos latinoamericanos; el descuido de atender a sus rebaños; y sus nexos políticos con la elite corrupta que habían empobrecido a muchos de los países del continente. La gente percibió a la religión católica como algo importado, como algo impuesto, como la religión de la conquista y la colonia, no como la religión de la elección voluntaria.

Siguiendo con las causas del decrecimiento y estancamiento de las iglesias históricas, José Mardones señala⁵ que en esta época del *feeling* (sentimiento), un cristianismo sin experiencia sensible no parece tener atractivo. Señala que la mera presentación racional de la fe, por importante que sea, tropezará con el descrédito postmoderno de la razón y con el cansancio producido por el funcionalismo predominante al que se le intentó buscar compensación. En ese mismo sentido él afirma que ha habido una represión cultural de la experiencia religiosa y siguiendo las sugerencias del psicoanálisis, esos deseos de expresar la fe con emocionalidad fueron reprimidos y ahora aparecen en manifestaciones más desformadas que se dan en muchos grupos religiosos que nos invaden.

A la luz de los planteamientos anteriores, se percibe una polarización entre las iglesias históricas que encerraron la emocionalidad de la fe, en la intelectualización y por el otro lado, los grupos que han encerrado la razón y el pensamiento crítico de la fe, en una nebulosa de emocionalidad desbordante.

El Protestantismo Latinoamericano

³ Robert A. White. “La Iglesia y la comunicación en América Latina”. Bogotá, 1988

⁴ Robert A. White. Pluralismo religioso en América Latina. Bogotá 1990

⁵ José A Mardones. Movimientos sociales versus divino. Estella, 1996

El protestantismo religioso de América Latina y El Caribe es el resultado de la llegada de las llamadas iglesias de misión y de las iglesias de inmigración. A continuación presentamos el árbol familiar del movimiento protestante, que consiste en un sistema de clasificación por familias de denominaciones del movimiento protestante en América Latina y El Caribe.

- A1.0 Tradición litúrgica (1517)
- A2.0 Tradición evangélica separatista (1521)
- A3.0 Tradición adventista (1831)
- A4.0 Tradición pentecostal (1901, 1906)
- A5.0 Otras iglesias protestantes no clasificadas⁶

Las estadísticas indican el avance vertiginoso que ha logrado el protestantismo religioso latinoamericano a partir de los años 60. En 1993, un 12.4% de los latinoamericanos eran protestantes. Para tal fecha, el número total llegaba a 51 millones, diez veces más que en 1960, que apenas eran 6.7 millones. Según las proyecciones, se calculaba en 75 millones para mediados del 2005⁷. Los datos señalan que Centro América representa la Región de Iberoamérica donde proporcionalmente más personas se han convertido a la religión protestante en los últimos 15 años. Y según cifras de un estudio a inicios de la década de los 90⁸, si el crecimiento del protestantismo seguía al ritmo que tenía por ese entonces, se preveía que en el año 2010 el 80 – 90% de los guatemaltecos serían protestantes, casi un 60% de los brasileños; un 40% de los chilenos; un 30% de los bolivianos y un 60% de los salvadoreños. De hecho, habiendo avanzado las ¾ partes del periodo previsto, habría que evaluar dichas estimaciones. Parecen ser bastante infladas, o es necesario afirmar que las condiciones van cambiando

Pero todo parece indicar que los factores culturales que inciden en el crecimiento de los evangélicos protestantes tienen mucho que ver con su idiosincrasia, su cultura y su emocionalidad. Al creyente latino le gusta experimentar emociones al cantar, al escuchar el mensaje, le gusta “sentir la presencia de Dios”. A los latinos no les gusta la espiritualidad intelectualizada. El creyente de hoy rechaza la religiosidad del pasado, caracterizada por la Teodicea y las teologías dogmáticas de elevado carácter intelectual. La religiosidad del pasado era triste, formal y lúgubre, llena de retórica y rituales monótonos de adoración. Según González⁹, la adoración del creyente de hoy es una adoración intensa, al creyente latino le gusta la fiesta, le gusta expresar las emociones de alegría y felicidad. Y qué de malo tiene celebrar la gran noticia de que Dios está entre nosotros. Al creyente latino le gusta vivir el mensaje del apóstol Pablo a los Tesalonicenses: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar, dad gracias a Dios en todo (I Tes. 5:16-18).

Los Grupos Pentecostales y su repercusión en América Latina

⁶ Clifton L. Holland. Hacia una clasificación de grupos religiosos en América Latina. Costa Rica, 2004

⁷ Patrick Johnstone. Operación Mundo. Bogotá, 1995

⁸ Robert White. Pluralismo religioso en América Latina. Bogotá, 1990.

⁹ Valentín González. Como aceite y el agua. Revista alternativa, abril y mayo. San Juan, P.R. 1993

El pentecostalismo dentro del movimiento protestante en Latinoamérica, es uno de los temas de mayor interés de los expertos en la materia. Aclaramos que las estadísticas que presentamos pertenecen a todas las iglesias que forman el pentecostalismo latinoamericano. Hay quienes dicen que más que protestantismo latinoamericano, hay que hablar del pentecostalismo latinoamericano. El pentecostalismo tradicional más los nuevos grupos pentecostales, representan el mayor número de protestantes latinoamericanos.

La historia del pentecostalismo latinoamericano se inicia con un “despertar” asociado al nombre del misionero Willis C. Hoover, con la Iglesia Metodista y la ciudad de Valparaíso en Chile y continúa con Franscescón y las Asambleas de Dios en Brasil. Más adelante, los pentecostales se diversifican y se expanden¹⁰. Desde la década de 1950, el pentecostalismo representa el rostro popular del protestantismo latinoamericano. Según las estadísticas, en el año 1938, los pentecostales sumaban 14,500 miembros; en 1950 eran 1,000,000; en 1980 eran 37,000,000 y según las proyecciones hablan de 65 millones para principios del presente siglo.

Entre los factores que han influido en el crecimiento de los pentecostales se destacan, entre otros:

- Que los pueblos latinoamericanos son un campo fértil por el auge de sincretismo religioso.
- A una inculturación del evangelio en el seno del pueblo
- Las iglesias pentecostales se han latinoamericanizado con sus liderazgos y reglas constitucionales
- Han traspasado el mando al liderazgo local
- Son más expresivos emocionalmente
- Son más comunitarios
- Más agresivos en la comunicación del evangelio
- Son más identificados con los pobres y sus necesidades¹¹

Rostro Nazareno en el Protestantismo Latinoamericano

La Iglesia del Nazareno hizo presencia desde comienzos del siglo pasado en los países latinos. Nuestra Iglesia es una de las hijas menores del movimiento de santidad y se ha insertado con relativa repercusión en el quehacer evangelístico teológico y en servicio comunitario en la vida religiosa de nuestro continente. Dentro de nuestra realidad histórica, somos un segmento del universo religioso que conforma el pentecostalismo latinoamericano y avanzamos poco a poco hacia la consolidación.

¹⁰ José Miguel Bonino. Rostros del protestantismo Latinoamericano. Buenos Aires, 1995.

¹¹ John M. Kelly. Desafíos y religiosidad en América Latina. Universidad de St. Michael, 1996

A partir de los años 1980s nuestra Iglesia ha experimentado una nueva dimensión de crecimiento. Según las últimas estadísticas, la Iglesia del Nazareno alcanzó una membresía de 297,179 miembros en plena comunión¹². Distribuidos por Regiones:

Región Caribe Hispano (*)

- Total de miembros: 17,000
- Total países servidos: 3

Región México, América Central y Panamá(MAC)

- Total de miembros: 121,936
- Total países servidos: 7

(*) Cabe mencionar que el Caribe francés, inglés y holandés suman 20 países, con una membresía de 116,664, de los cuales 100,000 pertenecen a Haití, país éste que se constituye como el país con mayor número de miembros luego de USA.

Región Sudamérica

- Total de miembros: 157,631
- Total países servidos: 10

Aunque no somos una gran población de nazarenos, tenemos que reconocer que en los últimos 24 años la Iglesia ha experimentado un crecimiento importante, si lo comparamos con las primeras décadas de la Iglesia en Latinoamérica. Nuestra representación porcentual es de un 0.05% de la población total de América Latina, que alcanza la suma de 541 millones de habitantes¹³.

Sueños del Protestantismo Latinoamericano

A la par con el fenómeno reciente del postdenominacionalismo, el surgimiento de iglesias evangélicas nacionales (no relacionadas con denominaciones en el exterior), el cristianismo protestante de América Latina se desenvuelve en la actualidad en una dinámica que expresa su deseo de afincarse cada vez más en una identidad propia, que lo defina como evangélico latinoamericano.

El acelerado crecimiento experimentado por la mayoría de denominaciones e iglesias independientes y, en forma especial, por las iglesias carismáticas y los sectores neo pentecostales, ha traído como uno de sus efectos la necesidad de explorar con mayor profundidad las relaciones entre evangelio y sociedad, iglesia y cultura y el lugar que le

¹² Estadísticas de la Iglesia del Nazareno de Latinoamérica y El Caribe. Pág. Web www.nazarene.org, 2004

¹³ Estadísticas de la población latinoamericana. CEPAL, 2004

corresponde como una significativa socio religiosidad, dentro del proceso histórico del continente.

Uno de los aspectos vitales sobre lo que se preguntan las nuevas generaciones evangélicas es acerca de su propia identidad. En 1992, durante las celebraciones del V Centenario del encuentro de dos culturas (como se le llamó eufemísticamente a la empresa de la conquista española en América), el Papa Juan Pablo II expresó en Santo Domingo que las sectas protestantes son desintegradoras de la unidad cultural y religiosa de América Latina. Claro, que al Papa se le olvidó que fue la religión católica, con su papel de complicidad, la que contribuyó a destruir nuestros valores culturales y al exterminio de gran parte de nuestros primeros pobladores.

La pregunta más importante sería ¿Han experimentado ya nuestras iglesias protestantes una verdadera transferencia de liderazgo eclesiástico y un proceso encarnacional que nos permita identificarlas como automáticamente latinoamericanas? Hace ya 50 años era esa la preocupación central del ilustre escritor presbiteriano de nacionalidad escocesa Juan A. Mackay¹⁴, quien consumió gran parte de su tiempo analizando y realizando estudios misioneros en Sudamérica y llegó a ser un conocedor de la cultura y religión de nuestros países, como pocos europeos lo han logrado. Él temía que la labor del protestantismo arañara apenas la superficie del alma latinoamericana, sin lograr verdaderos cambios en una cultura formada por siglos de religiosidad católica. La preocupación de Mackay ha sido tomada en cuenta por muchos grupos religiosos que hoy están experimentando importantes indicadores de crecimiento.

La aspiración espiritual de nuestro continente desde una perspectiva ética

La espiritualidad es uno de los temas que con más frecuencia se ha mal interpretado entre los evangélicos protestantes. Una reflexión seria sobre espiritualidad sigue siendo una asignatura pendiente en las iglesias evangélicas latinoamericanas. Mucha de la espiritualidad actual carece de anclas teológicas y a pesar del alto grado de religiosidad, nuestro pueblo carece de un concepto claro sobre el tema. ¿Qué es realmente lo que anda mal? ¿Qué es lo que nos falta a los latinoamericanos protestantes? Algo debe de estar mal cuando, por ejemplo, nuestra piedad personal, fundamentada en una ética individualista, no ha logrado integrarse a los comportamientos sociales y a la cotidianidad de nuestra vida. Es evidente el divorcio entre piedad para la Iglesia y vida para el mundo; entre religiosidad individual y comportamiento social; entre moral puritana y vida cristiana. La respuesta a lo que anda mal sería que: “Nos falta alma” y el alma para nuestro caso, es la espiritualidad. No nos referimos al espiritualismo desencarnado, ni el ritualismo religioso, sino a la espiritualidad como “estilo de vida que se orienta al cumplimiento del propósito de Dios para la vida humana, y la totalidad de su creación”, una espiritualidad que se concreta en una manera de pensar, sentir y actuar

¹⁴ Valentín González Buhorquez. Búsqueda de identidad del protestantismo latinoamericano. Pasadena, California, 2003.

coherente con Jesucristo como modelo de la nueva humanidad, y que depende del Espíritu Santo¹⁵.

Hoy se da como un hecho que la palabra religión está perdiendo significado, cuando se relaciona con la vida espiritual del creyente. Ya que la espiritualidad se relaciona más con una auténtica relación con Dios y no como la expresión a la pertenencia de una tradición religiosa. Pero lo que se observa en nuestro continente es una tendencia sostenida a desvincular lo religioso de lo espiritual. Existe una honda sospecha de que las instituciones religiosas no son precisamente lugares adecuados para satisfacer el hambre espiritual del ser humano.

Según los planteamientos anteriores, en la medida en que los planes programáticos de las instituciones y la doctrina de una religión se alejan de las gentes y sus necesidades diarias, habrá más probabilidades de un cisma. Esto no lleva a pensar que muchas personas rechazarán sus instituciones religiosas como fuente de sustento espiritual y buscarán otros medios dentro de sí mismos o en otras comunidades.

Nuestra espiritualidad debe ser cotidiana, expresada en nuestras actitudes y en nuestro comportamiento relacional. Las siguientes preguntas deben marcar un punto de agenda en nuestra teología pastoral:

- ¿Cómo hacer frente al secularismo que invade nuestros valores medulares?
- ¿Cómo responder a una sociedad desesperada y hastiada de discursos carentes de vida y de piedad congruentes?

La primera interrogante la responde el apóstol Pablo en su carta a los Romanos, capítulo 12:1-2, cuando dice: *“Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional, y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento para que experimentéis cual es la voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. La secularización de la Iglesia es la identificación con lo mundano, es volvernos uno con el mundo. La secularización nos hace perder nuestra identidad y nos simbiotizamos con la moda, con la era y con sus valores. Practicar la piedad nos hace semejantes a Dios y podemos vivir diferenciados aún estando relacionados con el mundo (Juan 17:15-17).

La segunda interrogante nos obliga a regresar al Pentecostés. En Hechos 1:8 dice: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*. La Iglesia del Nazareno nació bajo el fuego de un avivamiento espiritual y debe continuar así, para poder cumplir su misión. Necesitamos restablecer nuestra memoria histórica.

El Dr. Ralph Sockman¹⁶ dijo que “El avivamiento no es ir por las calles tocando tambores; avivamiento es regresar al calvario en una actitud de sollozo y humillación”.

¹⁵ Harold Segura C. *Hacia una espiritualidad evangélica comprometida*. Kairós: Buenos Aires, 2002.

¹⁶ William Fisher. *Urgente necesitamos un avivamiento*. C.N.P., 1983.

El poder del Espíritu Santo es indispensable en nuestra tarea misional, es imposible convencer al mundo de pecado desde una óptica intelectual pura y simplemente. Necesitamos la dinamita, necesitamos la pasión, necesitamos la llama del Espíritu, necesitamos poner nuestros conocimientos y nuestros programas bajo la unción del Espíritu Santo y la sociedad latinoamericana recibirá las lluvias de Su gracia mediante el testimonio y el impacto de nuestro ministerio.